[Traducción inédita de la versión francesa publicada en *Cahiers d'histoire et d'archéologie (Institut d'études occitanes. Nîmes)* 11, n.º 9-10, 1948, 38-45. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Ampurias

Martín Almagro Basch

[-38→]

Las ruinas de este antiguo establecimiento griego se encuentran en el Golfo de Rosas, que se abre al sur del capo de Creus, en la costa española.

Los griegos escogieron para establecerse una pequeña isla de apenas 300 metros de perímetro, situada a algunos centenares de metros de tierra firme, entre las embocaduras de los ríos Fluvià y Ter, dado que este último iba a desembocar a La Escala, al norte del macizo de Montgrí, por un lecho natural que abandono luego, en el curso del siglo XII, por el lecho actual al sur de este mismo macizo. Fue aquí donde crearon las bases de su futura colonia y a este primer centro urbano de Ampurias le llamaron la *Palaiapolis* o ciudad vieja (que se excava actualmente), que fue luego ocupada por la pintoresca villa de agricultores y pescadores de San Martín de Ampurias.

Sin embargo, la fecha de su fundación y la procedencia de los colonos griegos sigue siendo problemática. Según Plinio (Hist. Nat. libro III, cap. 14), Tito Livio (Hist., Lib. 34, Cap. III), Silio Itálico (Lib. III) y otros autores antiguos, los focenses llegaron directamente a Ampurias y establecieron una colonia griega que era, simplemente, hermana de Marsella; pero otros autores clásicos más explícitos, como Estrabón (Geog., Lib. III), el Periplo de Scylax (§ segundo), Scymnos de Chios (Desc. V) y Esteban de Bizancio, aseguran que Ampurias fue fundada por los focenses establecidos en Marsella, antigua colonia que, después de la batalla de Alalia, se había convertido en la metrópoli del imperio focense en el Mediterráneo occidental. **[-38→39-]**

En principio no estamos seguros, como hemos indicado, de la fecha exacta de la fundación de esta colonia, que debe ser, según las fuentes históricas ya citadas, la última ciudad griega establecida en Occidente. Los descubrimientos hechos en una pequeña necrópolis griega, encontrada en los pequeños escarpes rocosos de la costa llamados el Portichol, nos han inducido a creer que hacia el 550 antes de nuestra Era los focenses ya estaban establecidos en Emporion. Hoy en día, las excavaciones de las tumbas griegas y los restos bien estratificados que se han recogido en las últimas campañas confirman plenamente esta fecha. El profesor Schulten, que estudió con mucho cuidado las fuentes antiguas, insistió en que Ampurias debió ser fundada después de la batalla de Alalia; se basa en el hecho de que nuestra ciudad no aparezca citada en el más antiguo de los textos que poseemos sobre las costas y las tierras de España, el poema *Ora Maritimae* de Rufo Festo Avieno, poeta del siglo IV d.C. que empleó para su obra un periplo escrito por un navegante marsellés que viajó hasta Tartessos en el siglo VI antes de nuestra Era. Este documento, destinado al uso de los navegantes a la manera de un portulano medieval o de una carta marítima actual, describe con mucho detalle los accidentes geográficos de la costa, sus pueblos, sus ciudades y sus aldeas. No se entiende por qué habría olvidado citar a Ampurias. Se puede pensar que, o bien el poeta latino la omitió para dar una mayor sensación de antigüedad al documento en que se inspiraba, o mejor que este documento era anterior al 550, puesto que la arqueología nos proporciona

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

pruebas decisivas al ofrecernos descubrimientos irrecusables de sepulturas griegas y de documentos ampuritanos que deben ser datados en torno al año 550 a.C.

Al principio, los griegos del pequeño enclave de la Palaiapolis no se arriesgaron a establecerse en la costa, aunque se preocuparon pronto de su seguridad y de asegurar su abastecimiento en tierra firme. Evidentemente, la población se incrementó desde el año 540 con refugiados venidos de la lejana metrópoli de Focea, destruida por los persas, pues no todos se quedaron en Alalia, donde, según cuenta Heródoto, se establecieron los griegos emigrados de Asia Menor. Fue sobre todo la destrucción de Alalia, después de la batalla de este nombre el 535 entre cartagineses y etruscos contra los focenses, y el probable inmediato abandono por los griegos de las bases más meridionales de España, lo que acrecentó la importancia de la naciente ciudad, cuyos nuevos habitantes edificaron sus viviendas en tierra firme. Así nació entonces la *Neápolis* o Ciudad **[-39→40-]** nueva, construida frente a la pequeña isla en que se elevaba la Palaiápolis, y fundada de acuerdo con los habitantes del territorio según los indicios históricos.

El texto más explícito sobre la ciudad griega de Ampurias nos lo proporciona Estrabón en su *Geografía*, escrita hacia el siglo I utilizando fuentes hoy perdidas. En su libro III, capítulo IV, dice: "Los ampuritanos habitaban al principio en una pequeña isla cercana a la costa que llamaban la Paleopolis; ahora viven en el continente. Emporion es una ciudad doble –*dipolis*– dividida por un muro. Al principio tuvo al lado a un grupo de indígenas que para garantizar su existencia prefirieron tener un recinto común con los griegos y compartieron su defensa. Más tarde las dos ciudades se fundieron, uniendo la administración de los bárbaros a la de los griegos como se hizo también en otros lugares".

Aún mejores que las fuentes escritas son los descubrimientos arqueológicos, que revelan el desarrollo de la ciudad en el curso de los años que transcurren entre el siglo IV a.C. y la invasión musulmana del siglo VIII de nuestra Era.

Actualmente se ha excavado casi completamente la Neápolis. Se está explorando la ciudad romana establecida, como ya se ha dicho, sobre la Indica española, y queda por explorar la Palaiápolis, donde se espera encontrar los más antiguos vestigios de este antiguo establecimiento griego.

Las excavaciones de las ruinas de esta ciudad, iniciadas en el siglo XIX y conducidas por diversas personas e instituciones, proporcionaron hallazgos más o menos precisos. Estos han enriquecido las colecciones de los Museos arqueológicos de Barcelona y de Gerona, del Museo diocesano de esta última ciudad y el del Vich, así como colecciones particulares de las que algunas salieron al extranjero.

En 1908, los Museos de Barcelona comenzaron las excavaciones científicas que, desde el final de la guerra civil de 1936-39, se han intensificado de forma notable. Lo que fue la Neápolis de Ampurias ha sido puesta al día. Hoy es un conjunto de ruinas que revelan una ciudad rodeada de un muro de 200 metros en el lado occidental y de 130 metros en el meridional, que se cruzan casi exactamente en ángulo recto. Estos son los trescientos pasos de muralla indicados por Tito Livio, con una única puerta en el lado sur cuya anchura era suficiente para el paso de un carro, como se ha podido constatar realmente. **[-40→41-]**

Estas murallas son de tipo ciclópeo, formadas en su base por un aparejo de piedras enormes trabadas sin ningún mortero, como las murallas indígenas de Tarragona y de Gerona. Nuestras excavaciones nos han llevado a pensar que, contrariamente a lo que se creía, estas fortificaciones no son las más antiguas que poseyó la Neápolis y que, como otras construcciones urbanas, sufrieron modificaciones.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Inmediatamente después de esta muralla meridional, cuya única puerta permitía la entrada en la ciudad, se elevaban los templos de la Neápolis, cuyas ruinas constituyen los más notables descubrimientos arqueológicos y formaban un santuario de gran extensión en comparación con el perímetro total de la ciudad. A la derecha tras la entrada se encuentra el templo de Zeus Serapis, de planta y dimensiones análogas al de Isis en Pompeya. Se puede deducir esta identificación de ciertas inscripciones encontradas en sus alrededores y también de la probable época de su construcción, puesto que por entonces los cultos de origen alejandrino estaban muy en auge. Este templo está formado por un edículo erigido sobre una plaza porticada de 23,5 m de anchura y 45 m de longitud, rodeada de un muro de aparejo regular.

Al entrar por la puerta de la ciudad ya mencionada, se encuentra al fondo un edículo destinado a alguna estatua –probablemente la del emperador– y también una fuente, como parece indicarlo la existencia de una tubería de plomo que venía desde las cisternas situadas allí al lado. Delante, una escalera conducía a otro recinto sagrado, igualmente rodeado de sólidas murallas de aparejo semejante al de los muros exteriores; en éste se encuentra un edículo sobre el que se descubrieron los fragmentos de una gran estatua del dios griego de la medicina, Asclepios, el Esculapio latino.

Frente a este edículo, a izquierda, se encuentra otro más pequeño y, delante de otro, un gran altar más abajo; éste era, probablemente, el lugar en que se depositaban las ofrendas al dios colocado en el edículo más alto. Sobre él se encuentra la reproducción de la estatua fragmentada que hemos citado.

A la izquierda se ven dos pedestales sobre los que estaban situadas las divinidades, hasta el presente no determinables. Se trata de un *sacellum*, lugar sagrado al aire libre en el que se celebraban asambleas cívico-religiosas. Las gradas situadas al occidente, revestidas de estuco, servían de asientos. Sin embargo, sobre la más alta de ellas se han encontrado huellas de cimentación cuadradas, probablemente los restos de una torre vigía que servía para controlar toda la ciudad y el mar. **[-41→42-]**

Además de estas construcciones se puede citar la *stoa*, situada a lo largo de la calle central que se dirigía en dirección este-oeste y que se cruzaba con otra de dirección perpendicular que venía de los templos, formando ambas una pequeña plaza porticada; en su ángulo noroeste poseía un pozo público y, hacia el centro, un doble edículo para las estatuas de las divinidades.

Entre los vestigios más importantes hay que citar una gran cisterna pública, construida en época romana, que se encontraba cerca de esta plaza al venir por la calle de los templos, a mano derecha.

Las casas griegas son en su mayoría pobres, con tres o cuatro habitaciones, sin nada de particular que pueda destacarse, a excepción de algunos pavimentos de mosaico sobre los cuales se leen inscripciones griegas de bienvenida. Algunas tenían un patio o *impluvium*, casi siempre de escasa importancia y arquitectónicamente arruinado.

Las construcciones de la Neápolis son en su mayor parte de época helenística y romana, así como de épocas posteriores, como ocurre con la basílica cristiana que reempleó las termas romano-helenísticas situadas detrás de la *stoa* o mercado público.

Bajo estos restos, que constituyen hoy las ruinas de la Neápolis, aparecen cuando se excava a gran profundidad las capas sucesivas de los niveles griegos más antiguos, que demuestran que este grupo urbano se había fundado ya poco después del 600 o 550 a.C. A este núcleo griego debe añadirse un barrio indígena –la *Indica* de los textos antiguos– que fue absorbida pronto por las ampliaciones helenístico-romanas actualmente en fase de excavación.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Por ahora sabemos poco sobre el tema de la estructura de la ciudad romana, que constituye la parte más extensa de las ruinas de Ampurias y que parece estar dentro de un paralelogramo alargado de 350 m de anchura por 700 de longitud, es decir, una superficie diez veces más grande que la de la Neápolis.

Sólo la muralla sur ha podido ser íntegramente descubierta entre 1940 y 1943. Se asienta sobre los cimientos de una fortificación anterior, de estructura y de paramentos diferentes, que llega hasta el mar. Esta muralla romana estaba formada por **[-42→43-]** tres partes: la parte inferior, hecha de grandes piedras de cerca de 1 m de longitud y unos 50 cm de altura, toscas e irregularmente aparejadas, con las aristas retocadas para asegurar mejor su asiento y de tipo claramente italo-etrusco. Esta parte de la muralla tiene una altura de 2 metros. Sobre ella se encuentra otro paramento hecho de mortero con un relleno interior de piedras; se ve claramente que esta parte ha sido edificada por medio de un encofrado de madera para contener el barro. Esta parte media, de una altura total de 5 metros y de una longitud de 400 metros, se ha conservado íntegramente y ofrece un aspecto espectacular verdaderamente impresionante. Sin embargo, por encima se apoyaba otro elemento, cuyos restos han sido descubiertos al pie de la muralla, que constituía ciertamente una almena. Esta muralla se atribuye a César; se conserva en paños más o menos intactos que rodean la ciudad romana dentro de un gran paralelogramo. Su trazado es rectilíneo y sólo forma un ángulo recto, sin ninguna torre ni saliente, en la parte sudeste. La parte sur, la única excavada, presenta una puerta con un arco en semicírculo en medio del muro, que constituye uno de los lados menores del paralelogramo regular que sirve de base al plano general de la ciudad. Sobre el lado sudoeste hubo otra puerta de estructura singular, sin torre de defensa y abierta en el ángulo del paralelogramo, formando un codo en la línea general de la fortificación, lo que constituía la única forma de refuerzo de la abertura. Esta puerta conducía hasta la necrópolis de Las Corts, que era la más importante de la ciudad y debía ser la más utilizada.

Las cimentaciones de las fortificaciones más antiguas, que sirvieron de base a la que edificaron los romanos, presentan, por el contrario, torres de flanqueo que aparecen de tanto en tanto bajo los muros romanos y recuerdan generalmente a la muralla de tipo ciclópeo de la Neápolis, aunque sus elementos sean más pequeños.

Delante de esta parte sur de la muralla, y hacia el siglo II de nuestra Era a juzgar por las construcciones que se encuentran, la ciudad construyó una palestra o gimnasio y un anfiteatro de un extremo a otro de la calzada que conducía a la puerta sur y que da acceso a una calle porticada. Estos dos edificios estaban apoyados contra la cara meridional de la muralla, que le ofrecía así un magnífico abrigo contra los vientos del norte, la tramontana, que aquí sopla con mucha fuerza. **[-43→44-]**

De la palestra o gimnasio sólo nos han quedado algunos restos, demasiado fragmentarios como para reconstruir su planta, y sólo ha sido posible medir el lado más cercano a la muralla de la ciudad, pues el resto fue destruido por los trabajos agrícolas, en el curso de los cuales los labradores han extraído incluso los cimientos de los muros.

Se ha podido reconstruir el plano completo del anfiteatro de Ampurias. La construcción tenía forma elíptica y medía 93 m de diámetro máximo; su estructura era parecida a la de las plazas de toros actuales de las ciudades pequeñas de España. La parte interior del *podium* era de piedras talladas recubiertas de cal y de un enlucido fino de estuco; en la parte superior había graderíos de madera que han desaparecido pero de los que perduran los rastros de los postes que los anclaban. Frente a su diámetro menor y al lado mismo de la muralla se encuentra la puerta de entrada. Pese a su falta de magnificencia, es uno de los edificios más singulares de nuestra época romana.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Una vez rebasados estos dos edificios, la palestra a derecha y el anfiteatro a izquierda, se entraba en la ciudad romana por una calle –*cardo maximus*– cuyo lado izquierdo era porticada, como puede verse por algunas columnas aún conservadas, mientras que no subsisten más que los apoyos de las demás. De esta calle sólo se han excavado unos 30 metros y queda aún pendiente una parte y el resto de la ciudad romana, establecida sin duda sobre las ruinas de la Indica hispana, que espera las excavaciones de los arqueólogos. En efecto, los trabajos de investigación sobre este gran núcleo urbano apenas han comenzado y actualmente sólo se conoce, además del *cardo maximus* ya citado, una gran casa o palacio helenístico-romano de una gran riqueza y de un gusto señalado en su ornamentación.

Esta construcción estaba situada en la parte occidental de la ciudad sobre la puerta antigua que dominaba todo el golfo de Rosas. Para mejorar las vistas se demolió la muralla antigua. Esta casa incluye dos grandes grupos de habitaciones separadas por un gran jardín con peristilo: un gran patio porticado con un *impluvium* que recogía las aguas de lluvia en una gran cisterna, las grandes salas con pavimentos de mosaico y paredes estucadas, la calefacción central con aire caliente de que disponía el edificio, las numerosas puertas y dependencias, testimonian la riqueza y las grandes dimensiones de las construcciones que la ciudad romana aún proporcionará, en relación con los descubrimientos de la Neápolis.

Los estucos pompeyanos y los ricos mosaicos testimonian el lujo y el buen gusto de la ciudad greco-romana de Ampurias. Hay que citar un hermoso busto de mármol de una mujer de unos cuarenta y cinco años, evidentemente la señora de la casa, que ha sido descubierto precisamente en los apartamentos pertenecientes al gineceo; en un buen retrato de hacia el 25 a.C.

En lo referente a la evolución de este importante núcleo urbano, las excavaciones han permitido recoger además un número suficiente de elementos, apoyados en observaciones estratigráficas, que rectifican notablemente lo que se había escrito o pensado sobre este asunto.

En otro artículo resumiremos los resultados de tipo estratigráfico concernientes a las diversas "Ampurias" griega, romana e indígena, que solamente durante el Imperio romano se fundieron en una sola ciudad.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Villas romanas en la parte alta de la ciudad

Vista general de la Neápolis

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Calle principal de la colonia romana

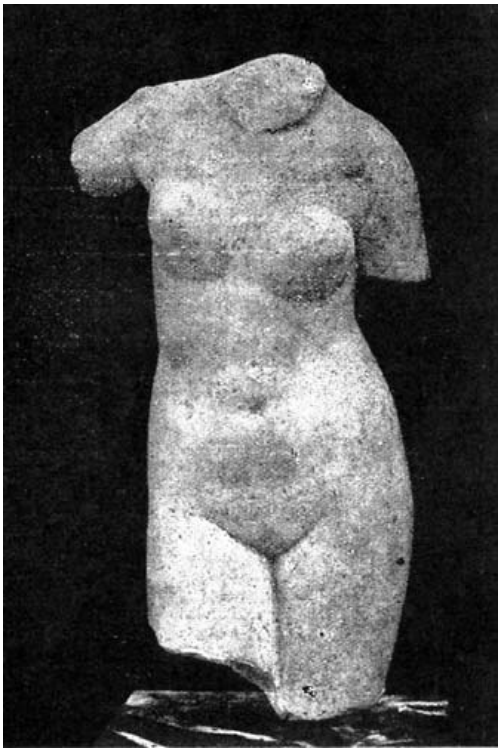
Dique del antiguo puerto

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Vista del anfiteatro romano durante las excavaciones

Muralla de la colonia romana

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia



Torso romano de Venus

Cabeza en bronce de mujer romana (mediados del siglo I de nuestra Era)

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia